



Enseñanza de las Ciencias Sociales

Mirando más allá de los temas específicos

Elina Rostan | Profesora de Historia. Coordinadora de Formación en Servicio en el Área de Ciencias Sociales, Instituto de Formación en Servicio, CEIP. Asesora en Ciencias Sociales de QUEHACER EDUCATIVO.

Una sensación compartida en las instancias de enseñanza de las Ciencias Sociales es que *avanzamos en la enseñanza a medida que avanzamos en el recorrido de los temas* que propone el programa. Esta idea además se ve reforzada porque, generalmente, la selección de contenidos para enseñar en los programas de Ciencias Sociales privilegia la enumeración de una gran cantidad de temas.

Al mismo tiempo, en mi práctica de formación con maestros es común que traigan como un desafío en la enseñanza de las Ciencias Sociales *la gran cantidad de contenidos*, refiriéndose a la enumeración de temas que aparecen en el Programa escolar.

Llegado ese punto planteamos algunas interrogantes sobre estos asuntos: ¿realmente avanzamos en la enseñanza cuando pasamos de un tema a otro? ¿Enseñar Ciencias Sociales significa enseñar una serie de temas específicos? ¿Existen otro tipo de contenidos que deberían ser tenidos en cuenta a la hora de enseñar Ciencias Sociales?

Obviamente pienso que la enseñanza de las Ciencias Sociales no puede quedar restringida a un conjunto de temas, y que enseñar Ciencias Sociales significa propiciar formas

de razonamiento propias de esta área. Ahora, para cumplir esta aspiración debemos mirar más allá de los temas específicos y entender, además, que la forma es contenido.

El origen de esta forma de mirar los contenidos de enseñanza en las Ciencias Sociales indudablemente se liga a los propósitos de enseñanza, a cuál es el sentido de enseñar Ciencias Sociales en el contexto escolar.

De los contenidos a los propósitos

Sin duda, la elección de lo que es *válido* o *relevante* para enseñar, también traduce ideas sobre qué finalidades persigue la enseñanza de determinadas asignaturas escolares.

En la escuela decimonónica, los sentidos de la enseñanza de Historia y Geografía estaban ligados a la creación y formación de la identidad nacional. Por lo tanto, uno de los propósitos básicos de la escuela como institución disciplinadora del Estado Moderno se relacionaba con la enseñanza de estas asignaturas.

Además de las conmemoraciones que formaron parte del ritual escolar, la enseñanza de Historia y Geografía como asignaturas escolares fue un dispositivo central como relato organizador de los orígenes de la nación, la

identificación de los próceres que la gestaron y las características sobresalientes y distintivas que la hacían diferente y opuesta a otras.

El paradigma positivista disciplinar le asignó a los historiadores y geógrafos el rol de defensores de los *derechos de la nación* y de constructores cívicos, en el marco de un proceso que remite a la conformación de *historias y geografías nacionales* que acompañaban el surgimiento de nuevos Estados. Los posteriores cambios disciplinares han mostrado nuevas formas de hacer y pensar su objeto de conocimiento, por lo tanto le han dado nuevos sentidos a la construcción de los conocimientos disciplinares.

En este punto, como en la selección de contenidos, observamos que estos cambios no siempre han tenido su correlato escolar. Más allá de las especificidades de cada ámbito (escolar y disciplinar), en muchos casos no se han producido transformaciones en relación a los sentidos de la enseñanza del conocimiento social en la escuela.

A pesar de las *declaraciones de principios* inspiradas en las renovaciones disciplinares –didácticas, históricas, geográficas, entre otras– en distintas ocasiones, las prácticas de enseñanza han quedado ligadas a aquellos objetivos iniciales. Incluso en el ámbito social se reafirma la idea de que la Escuela tiene, como una de sus finalidades primarias, la creación de la *conciencia nacional*.

Diversos autores y protagonistas de acciones de enseñanza han señalado los problemas que involucra esta perspectiva.

Para el caso de la Geografía escolar, Zenobi –invitándonos a repensar las finalidades de la disciplina en la escuela actual– sostiene:

«En la Argentina, el papel desempeñado por la Geografía, tanto en las escuelas como en la formación docente, lo asociamos claramente con la (...) finalidad (...) de posibilitar a un colectivo social construir su identidad –homogénea y compacta– a partir del conocimiento minucioso de un territorio compartido.

[...]

Esta matriz persistió en el tiempo más allá de los cambios sociales, económicos, políticos y culturales del siglo xx (...) En síntesis, la Geografía escolar tuvo durante



décadas un cuerpo propio de contenidos y una metodología de enseñanza alejados de los cambios que se estaban desarrollando en el campo de la Geografía académica (...)» (Zenobi, 2009:83-85)

Además, el desarrollo de “lealtades patrióticas” –como uno de los objetivos implícitos de algunas instancias de la enseñanza– obstaculiza el ejercicio de una ciudadanía diversa así como un abordaje más acorde con la producción intelectual actual.

Y relacionado con lo expuesto anteriormente sobre los contenidos, este tipo de enfoque demanda un conocimiento enciclopedístico en clave factual caracterizado por la abundancia de temas.

De esta manera, la enseñanza de las Ciencias Sociales queda ligada a los contextos nacionales y no posibilita pensar qué tipo de conocimientos trascienden esta dimensión temática y son importantes a propósito de cualquier tema específico del área.

Esto significa que esta forma de concebir a las Ciencias Sociales enseñadas no permite pensar que esta área del conocimiento posibilita desarrollar habilidades y ciertas formas de razonamientos específicas de un conocimiento disciplinar particular.



Pensar habilidades que propicien la enseñanza y el aprendizaje de las Ciencias Sociales posibilitaría un área del conocimiento menos restringida a la clave nacionalista y con contenidos que trascendieran la mera selección temática. Como señala Joaquín Prats Cuevas, ante la pregunta de si la Historia escolar es adecuada para el fortalecimiento de la identidad nacional:

«La Historia alcanzó su estatus de ciencia social a lo largo de los dos últimos siglos, por lo tanto debe ser enseñada y percibida como ciencia y no como instrumento de adoctrinamiento ideológico y político.»
(Prats Cuevas, 2007:22)

Sin duda, esta reflexión también puede ser extendida a las demás asignaturas que componen el área.

Por último aclaramos, ante el mal entendido, que no se trata de “vaciar” de contenido. Todo lo contrario, es en razón de cierta información específica que han producido las disciplinas sociales, que podemos aspirar a trabajar otros niveles de conocimiento de suma importancia, que trascienden el abordaje habitual.

Habilidades en Ciencias Sociales

En el área de Ciencias Sociales existen diversas asignaturas que se configuran, en la mayoría de los casos, inspirándose en el conocimiento disciplinar. Cada asignatura es tributaria de un origen disciplinar que la caracteriza. Por el momento, este es el sentido que ha predominado en la realización de los programas escolares.

Pero si bien estas asignaturas son diversas y tienen una epistemología particular, también comparten una serie de características comunes como campo de conocimiento.

Desde esta mirada se piensa en ciertas habilidades que pueden promover la enseñanza de las Ciencias Sociales. Y además, como se sostuvo anteriormente, se configuran a propósito de cierta información específica, pero al mismo tiempo la trascienden.

Como sostiene Dolors Quinquer para el caso de la enseñanza de la Historia, extensible también a las demás asignaturas del área:

«...la competencia en historia no consiste únicamente en conocer determinados acontecimientos, también es necesario disponer de un marco interpretativo global, saber analizar la información que proporcionan las fuentes, poder contrastar diferentes interpretaciones (...), disponer de estrategias

para buscar información, organizarla y comunicarla a otras personas y también explicar procesos, comprender la causalidad, el cambio y las motivaciones de los agentes o argumentar (...) con razones fundamentadas. (...) todas estas cuestiones requieren haber desarrollado habilidades cognitivas tanto en relación con la comprensión y el procesamiento de información, como en su estructuración y comunicación, en definitiva requieren hablar, leer y escribir de historia.» (Quinquer, 2001:10)

Siguiendo esta idea proponemos una serie de habilidades, por darles una nominación que las ordene, para desarrollar a través de la enseñanza de las Ciencias Sociales.

Para el ordenamiento de dichas habilidades se pensó en cuatro ejes que serían comunes a las distintas asignaturas y que son característicos del conocimiento social.

1) Las formas de explicación de las Ciencias Sociales

Toda forma de conocimiento construye formas explicativas para dar inteligibilidad a los fenómenos que estudia. Las Ciencias Sociales, que son disciplinas esencialmente interpretativas, tienen sus propias formas de explicación o comprensión para construir los asuntos sociales. La capacidad de explicar e interpretar a los sujetos y a los fenómenos sociales se traduciría, por ejemplo, en la posibilidad de establecer relaciones para explicar o distinguir entre la interpretación que realizan los sujetos sociales y la interpretación que realizan los investigadores.

2) La dimensión metodológica

Las disciplinas sociales tienen métodos específicos para construir conocimiento. Formular preguntas, construir hipótesis, buscar evidencias son algunas de las operaciones que realizan los investigadores sociales para indagar y producir conocimiento social. Las capacidades de construir preguntas, analizar la información o contrastar interpretaciones serían algunas de las habilidades que se podrían desarrollar comprendiendo que las disciplinas sociales construyen conocimiento para interpretar y darle sentido a los asuntos sociales.

3) La dimensión conceptual

En la producción de conocimiento, los investigadores sociales construyen conceptos para explicar e interpretar la realidad, que sirven para otorgar un sentido diferente a la dimensión cotidiana sobre “la realidad social”. Poseer conceptos y poder usarlos para relacionar, comprender y dar sentido a los fenómenos sociales resulta esencial como forma de profundización en el estudio del conocimiento social.

4) Habilidades cognitivo-lingüísticas

Las Ciencias Sociales se caracterizan por determinadas formas discursivas que las distinguen de otras formas del conocimiento. Es necesario enseñar a leer y escribir en Ciencias Sociales para lograr aprendizajes sustantivos.

Podríamos sostener que desde la enseñanza, estas cuatro dimensiones resultan fundamentales en tanto permiten:

- Trascender la dimensión descriptiva para construir explicaciones y comprender los sujetos que producen los fenómenos sociales.
- Mostrar que el conocimiento social es una construcción que realizan los investigadores, que se caracteriza por ser provisorio, cambiante y relativo. Para un área donde en la enseñanza predominan más las certezas que las preguntas, esta cuestión resulta fundamental.
- Comprender la información específica de cada disciplina en relación a ciertos conceptos. La dimensión conceptual resulta fundamental, ya que permite dar otro sentido a la información específica y establecer relaciones explicativas.

El aprendizaje de las Ciencias Sociales desarrolla ciertas habilidades lingüísticas propias. Al enseñar Ciencias Sociales no solamente estarán en juego las dimensiones anteriores con sus especificidades, sino que la enseñanza del área debe ocuparse también de enseñar a leer y escribir en Ciencias Sociales.

«Si nos centramos en las ciencias sociales, es evidente que (...) tienen un lenguaje propio formado por unos conceptos específicos y por las interpretaciones que les dan sentido. Por este motivo, el aprendizaje de las ciencias sociales implica también el desarrollo de las capacidades que permiten leer y escribir sobre estas materias, que sólo se consiguen realizando aquellas tareas que ayudan a los estudiantes a construir conocimientos sociales. Es decir, aprendiendo a la vez el discurso, los métodos de las disciplinas sociales y las habilidades lingüísticas que estas requieren.» (Quinquer, 2001:9-10)

En síntesis, estas dimensiones y el desarrollo de las habilidades correspondientes tendrán como propósito fundamental promover el razonamiento geográfico, sociológico e histórico.

Más allá de que todas las dimensiones se interrelacionan y son subsidiarias unas de otras, a los efectos del análisis y la planificación debemos reconocerlas y distinguirlas. Esto permitirá poner los énfasis correspondientes a la hora de enseñar, otorgándole profundización y sentido a las propuestas de enseñanza.

Cerrando el tema

En el recorrido del presente artículo intenté demostrar las múltiples dimensiones que implica la enseñanza de las Ciencias Sociales como área del conocimiento.

Este campo de conocimiento está compuesto por determinado tipo de información. Pero no solo esta caracteriza a las Ciencias Sociales como campo de conocimiento, sino también lo hacen las construcciones conceptuales y las formas de explicar su objeto de estudio.

Asimismo debemos tener en cuenta cuáles son los medios que utilizan estas disciplinas para acceder y construir conocimiento.

Es así que cierta información, formas de explicación y medios para conocer tendrían que convertirse en contenidos escolares.

Volviendo al punto de inicio, mientras pensamos que el recorrido por distintos temas es “avanzar” en la enseñanza estaremos restringiendo y reduciendo las posibilidades de enseñanza de las Ciencias Sociales.

Es también importante advertir que el abordaje de las distintas dimensiones así como pensar la enseñanza de las habilidades específicas restringirán la cantidad de temas, pero sin duda se logrará una mayor profundidad y el desarrollo de formas de razonamiento que producen la enseñanza y el aprendizaje del conocimiento social. 

Bibliografía citada

PRATS CUEVAS, Joaquín (2007): “La Historia es cada vez más necesaria para formar personas con criterio” (Entrevista) en *Escuela*, N° 3.753 (914), 21 de junio de 2007, pp. 22-23. En línea: http://www.ub.edu/histodidactica/images/documentos/pdf/historia_necesaria_formar_personas_criterio.pdf

QUINQUER, Dolors (2001): “El desarrollo de habilidades lingüísticas en el aprendizaje de las ciencias sociales” en *Íber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, N° 28 (Monografía: La construcción del conocimiento social y el lenguaje: el discurso social en el aula) (Abril-Mayo-Junio), pp. 9-40. Barcelona: Ed. Graó. En línea: <http://www.mecaep.edu.uy/pdf/Sociales/Fuentes/Habilidades%20.pdf>

ZENOBI, Viviana (2009): “Las tradiciones de la Geografía y su relación con la enseñanza. Tradiciones disciplinares y geografía escolar” (Cap. 3) en M. L. Insaurrealde (coord.): *Ciencias Sociales. Líneas de acción didáctica y perspectivas epistemológicas*, pp. 93-118. Buenos Aires: Noveduc Libros. En línea: <http://www.mecaep.edu.uy/pdf/Sociales/EspacioGeografico/zenobi.pdf>